La imaginación geométrica de Flexor ha recibido verdadero impulso con el auge constructivo de Sao Paulo. Las telas expuestas en la Galería Roland de Aenlle, de Nueva York, demostraron, por otra parte, que los esquemas formales de Malevich, Kandinsky, Kupka, Mondrian, persisten todavía en los pintores contemporáneos.

Flexor actúa de manera dinámica, ayudado, la mayoría de las veces, por una visión arquitectónica de conjunto en constante movimiento. Mover los planos de color dentro de un espacio limitado por diagonales, verticales, horizontales, es el acierto de este artista rumanofrancés, residente en el Brasil desde el año 1948.

Flexor es un pintor que ha hecho su obra paso a paso. Su formación pictórica y el número de sus exposiciones son una buena prueba de ello. Fundador, en Sao Paulo, de L'Atelier Abstraction, el cual llegó a ser uno de los más importantes movimiento de *avant-garde* en Sudamérica, fué admitido en el Salón de Otoño a la edad de diecinueve años. Los trabajos de Flexor han sido incluídos en las representaciones brasileñas de varias exposiciones internacionales, tales como XXVII Bienal de Venecia 1954, Exposición Brasileña en Tokio, Exposición Latinoamericana celebrada en Caracas en 1953, Exposición Brasileña celebrada en París y en Montevideo en 1955-56, y en las tres Bienales de Sao Paulo. Ha celebrado más de veinticuatro exposiciones particulares en diferentes capitales de Europa y del continente americano.

Jean Cassou le ha llamado "artista de espíritu riguroso". Nada más verdadero que esta frase de Cassou. Todas las telas de Flexor están repletas de una rigurosidad extrema. La composición llega a ser casi una matemática de la forma y del color. Deja a un lado los quejidos humanos de muchos pintores contemporáneos; es decir, deja que el drama humano esté ausente, para darle cabida al tejido arquitectónico de las masas de colores y de líneas en perpetua relación.

Mientras otros pintores utilizan la geometría como base o como pretexto para expresarse, tomando de ella solamente el aspecto más superficial (geometría-pintura), Flexor camina en sentido inverso, lleva los valores plásticos a la geometría (pintura-geometría); es decir, geometriza lo que él quiere que sea geométrico. La función pictórica se convierte en función geométrica. De aquí que Flexor no haga "geometrismos", o más bien, "ejercicios geométricos", por-

que primero tiene conciencia de los valores pictóricos; después, estos valores plásticos son transformados en valores geométricos en puro movimiento.—DARÍO SURO.

RAMON DESDE LA OTRA ORILLA

La prensa española, y también ciertos sectores de la hispanoamericana, ha recabado para la señera figura de Ramón Gómez de la Serna el más justo galardón que pueda otorgarse. Uno, cualquiera, que premie, siquiera en mínima parte, la labor, el sentido, la inteligencia del gran escritor madrileño.

A nosotros nos cogió la campaña (excesivamente efímera a nuestro particular parecer; algo más de ruido se merece quien cuenta, por derecho propio, con uno de los puestos más relevantes de la literatura castellana del siglo) releyendo las pintorescas y siempre lozanas páginas de este libro cordial que se titula *Nostalgias de Madrid.* En él, el escritor, que trabaja del atardecer al alba, como siempre, desde la otra orilla, encerrado en su bonaerense estudio de la calle Hipólito Irigoyen, ensaya la biografía del cogollo ciudadano que de tan precisa manera desempeñó importante baza en su formación de escritor. Quien cinceló, como a buril, tan importantes páginas sobre el Madrid de todos sus afanes (recuérdense simplemente, sin penetrar demasiado a fondo en sus libros matritenses, *Café de Pombo* y *El Rastro),* resume aquí, en estas *Nostalgias,* echando mano de su fabulosa sensibilidad de artista, toda su capacidad de glosa entrañablemente poética, toda su fuerza de oteador de resonancias, de fragancias, de ángulos imprevistos y, hasta él, inéditos.

Pocos libros habrán sido escritos con tan indomable sinceridad. Sobrecoge pensar en el cúmulo de nostalgias vivas—latentes, a flor de piel en este escritor de pasmosa garra—que Ramón, como un gran prestidigitador de buen circo, se saca de la manga para formar el leve andamiaje de su libro. ¿Qué exhaustiva clasificación podría montarse con toda la gama de resonancias que Madrid ha sugerido a la extraordinaria pluma? Aquí están, como botón de muestra, estas fervientes *Nostalgias,* henchidas de patético amor nacido como al tibio rescoldo de los recuerdos y avivado, sin duda, por la ausen-